

Carta del Director de la Revista

Este número de la Revista Argentina de Cardiología es el último que se publica bajo mi dirección. Después de 4 años de trabajo continuo creo que ha llegado el momento de pasar la posta a otro colega. Afortunadamente, mi sucesor es una de las figuras más distinguidas de la cardiología argentina actual: me refiero al Dr. Hernán Doval, quien comenzó a trabajar conmigo en el año 1968 en la primera unidad coronaria del Hospital Italiano. Durante todos estos años consolidamos una firme amistad y un gran respeto mutuo tanto por nuestras inquietudes científicas como humanísticas. Creo que el Dr. Doval será capaz de mejorar más aún el nivel científico de la RAC por sus indiscutibles cualidades de investigador clínico serio y profundo. Lo acompañarán en su gestión el Dr. Ricardo Gelpi, investigador básico, Profesor de Fisiopatología en la Facultad de Medicina de la UBA y de extraordinaria capacidad científica y humana. El segundo vicedirector será el Dr. Carlos Tajer, a quien conozco desde sus épocas de residente en nuestro Servicio de Cardiología, siempre brillante desde el punto de vista intelectual y muy original en sus ideas; trabajador infatigable, colabora estrechamente con el Dr. Doval en el GEDIC (Grupo de Estudio, Docencia e Investigación Clínica) que ha publicado dos excelentes volúmenes sobre "Evidencias en Cardiología". Con estas figuras en la conducción de la RAC más todos los integrantes del Comité Editor, muchos de los cuales han sido reemplazados por nuevos colegas de gran capacidad en las diferentes ramas de nuestra especialidad, no tengo dudas de que el futuro de nuestra publicación será brillante, a pesar de los avatares económicos, sociales y políticos por los que está atravesando la Sociedad Argentina de Cardiología, como parte integrante de un país devastado por su clase dirigente.

En estos 4 años la RAC progresó enormemente desde el punto de vista cualitativo. Estábamos también en un proceso de crecimiento cuantitativo habiendo llegado a imprimir 6.700 ejemplares a fines del año 2001 con envíos gratuitos de 3.000 ejemplares a varios países hermanos de Latinoamérica. Pero el vendaval de diciembre y enero nos golpeó con la máxima dureza, obligándonos por razones presupuestarias, por una parte, a reducir la tirada a 3.500 ejemplares y por la otra, a reducir significativamente el número de páginas (de 130-140 a 80-90). Esto generó, como es lógico suponer, atra-

sos a veces significativos en la publicación de trabajos que generaron en muchos casos protestas de los autores a los cuales debimos explicar puntualmente las razones de dichos atrasos, que escapaban a los deseos y a las posibilidades del Comité Editor. De todos modos, logramos superar muchos obstáculos (entre ellos la marcada retracción de la publicidad de la industria farmacéutica, base fundamental de la economía de la RAC) con las medidas antes mencionadas, y con el esfuerzo mancomunado con la Comisión Directiva de la SAC que en todo momento nos brindó su comprensión y su apoyo.

La Revista Argentina de Cardiología ha seguido incrementando su nivel científico y es cada vez más consultada por los cardiólogos de nuestro país, lo cual constituye una gran satisfacción para nosotros pues en cierta medida compensa el difícil camino emprendido hace muchos años. La RAC está en INTERNET con la mayoría de sus artículos como texto completo (*full text*) de tal manera que puede ser consultada por todos los cardiólogos de habla hispana: es un cierto paliativo para aquellos países a los cuales debimos interrumpir el envío de nuestra publicación.

Una de las tareas esenciales que restan concretar es la incorporación de la RAC al Index Medicus y a Medline con lo cual adquiriría una presencia internacional de la que actualmente carece, estimulando a autores nacionales y latinoamericanos a enviar sus trabajos originales para su publicación en nuestra revista.

La tarea en estos 4 años ha sido ardua y compleja. No voy a enumerar los cambios realizados para evitar una prolongación innecesaria de este texto. Por otra parte, creo que están a la vista de todos los lectores y muchos de ellos han sido comentados en cartas previas del Director.

Sólo me resta mencionar a todos los que han colaborado conmigo para llevar adelante la Revista: comité editor, árbitros, personal administrativo (especialmente a la Sra. Carmen Sarria, figura indispensable dentro de la estructura), correctora, imprentas, Comisión Directiva de la SAC, los Consejos de la SAC, avisadores, etc. A todos ellos mi sincero agradecimiento por haber logrado concretar algo muy importante para la cardiología argentina.

Dr. Raúl Oliveri